

Exploración clínica de la noción de verdad en los sueños

Victoria S. Zolotnicki de Calabrese

El psicoanálisis como teoría y método, y los psicoanalistas, vivimos bajo la premisa de la verdad pero ¿de cuál verdad hablamos? Me resulta más fácil comenzar diciendo que la verdad de la cual me ocupo en este trabajo, no es la que indica correspondencia de un enunciado con su referente, ni aquella buscada en la coherencia presente en un enunciado explícito, ni la unívoca que ofrece certeza acerca de lo real y por lo tanto requiere de la contrastación empírica, ni la que se deduce de ciertas premisas siguiendo reglas lógicas.

Las nociones de represión, recuerdos encubridores, actividad onírica, la novela familiar, el falso Self, el malentendido, la desmentida, incluso la fantasía, entre otras, dan cuenta de los fenómenos de distorsión y sus consecuencias en la constitución del aparato psíquico y sus funciones. Los mecanismos de defensa, desde un punto de vista epistemológico, traerían aparejado un cierto desconocimiento como resultado de lo que es excluido o enmascarado en aras de eludir la verdad del conflicto que inflige dolor y la verdad del dolor; serían modos esenciales de protección para la supervivencia mental.

¿Cómo procesa la mente una transformación defensiva que lleve a invertir el significado emocional? Si este sistema transformacional está dirigido a evitar en forma radical el dolor mental hasta llegar a ser un método presidido por la intolerancia a la frustración, va a adquirir paulatinamente la capacidad de impedir conocer lo relacionado con aquello que lo desencadena. Para ello, las funciones mentales –la de simbolizar es la que en este caso me interesa investigar– tendrán que remedar los proce-

sos de pensamiento en un intento de reproducir la estructura del símbolo pero desfigurando su naturaleza, lo que D. Meltzer llamó falso símbolo.

“Conocer”, o sería más preciso decir “conociendo”, implica para W. R. Bion un estado mental ligado a “ser” o “siendo”, como efecto de las transformaciones en O, que signan el crecimiento de la personalidad. O representa “la verdad absoluta contenida en cualquier objeto... se supone que no puede ser conocida por ningún ser humano; puede saberse acerca de ella, puede reconocerse... pero no puede conocerse” (1970, pág. 32), y en la personalidad humana es “la *realidad* de la experiencia psíquica... tal que cuanto más en contacto esté el psicoanalista tanto más real será la parte de ella que haya sido capaz de interpretar” (id., pág., 68). Las evoluciones de O serán los fenómenos, las manifestaciones de la personalidad que entran en el dominio del conocimiento por vías de la experiencia.

Partiendo de la formulación de que la experiencia emocional sólo puede concebirse en un vínculo de Amor, Odio o Conocimiento (A, O, C), voy a centrarme en este último ya que el enunciado de verdad parte de una relación de conocimiento. “...‘conocimiento’ se refiere a una relación, y ‘realidad’ y ‘verdad’ se refieren a cualidades de los fenómenos mentales necesarios para sustentar a la salud mental” (Bion, 1996, pág. 163). A partir de esto podemos colegir que la verdad sería también una cualidad de la estructura simbólica, en tanto relación de elementos que mantienen entre sí una congruencia formal o funcional.

Por otra parte, la falsedad de un símbolo no reside en su estructura sino en el hecho de que no habilita para pensar en la experiencia emocional de la cual surgió. La eficacia simbólica entendida como aquello que produce incremento de significado, requiere que los pensamientos no sólo adquieran mayor nivel de complejidad (eje genético de la Tabla), sino en función de qué uso están operando, básicamente el de evocación o el de provocación. Estimo que el primero tiene que ver con la posibilidad de que el pensamiento sea usado como una preconcepción que busca su realización en la realidad interna o la externa, mientras el segundo estaría signado por la acción destinada a hacer impacto en el dominio de la sensorialidad.

Voy a presentar dos sueños del primer año de análisis de un paciente que considero ilustrativos del tema que deseo tratar:

cómo se construye oníricamente un campo en el que la verdad emocional perdió, digámoslo así, su fuerza gravitatoria y al implementar símbolos inadecuados, probabilizan la expresión desfigurada de la verdad.

Freud afirma en “La Psicogénesis de la Homosexualidad Femenina” que no es el inconsciente el que miente, sino que es la mentira la que se pone de manifiesto en los sueños y D. Meltzer, al tratar la noción de verdad en los sueños, escribe: “En la medida en que dicen la verdad, es la verdad de cómo es tratada la experiencia emocional en las profundidades de la mente... cargada por el dolor mental”. (1984, pág. 101)

En los estados mentales sexuales perversos, la confusión de zonas erógenas propia del dominio de la organización narcisista se expresa en la indiferencia por las diferencias, en la inadecuada discriminación entre cualidades y espacios que trastoca el goce en el uso, el compartir en el dominio y la presencia del otro en complicidad.

Este trastrocamiento pone en evidencia la puja entre dos sistemas de pensamiento: uno, es el que hace posible la representación del significado de la experiencia emocional a través de la personal creación simbólica, y el otro, el que genera un particular tipo de perturbaciones en la naturaleza de los símbolos que lleva a malentender la experiencia emocional.

MATERIAL CLINICO

Mario consulta por el terror a no poder curarse de una condilomatosis anal aparecida hace ocho meses y que supone, le fue contagiada durante una relación homosexual. Tiene 23 años, es bien parecido, delicado, de semblante triste y habla titubeando. Lo percibo en una actitud oscilante entre la entrega y la desconfianza, su lenguaje es pictórico. Con esto quiero significar el efecto que tenía en mí: el de producir imágenes visuales más que auditivas, yo tenía la sensación de que el paciente dibujaba con las palabras.

Mario pinta muy bien, como lo testimonian los premios recibidos dentro y fuera del país. Es el menor de tres hermanos y cuenta que su mamá, profesora de piano y amante de las artes, le alababa la “colita por ser paradita”. Hace dos años atrás su mamá

le ofreció compartir al amante de ella porque lo veía muy solo, y él aceptó.

Su padre, artesano, solía traerle de niño pinturas y lápices sabiendo su afición por el dibujo; fallece a los 13 años de Mario en forma “extraña, tal vez una intoxicación”.

A los 11 años es seducido sexualmente por un joven de 17 que oficiaba como líder de un grupo boy scout. Al contarle a la madre cómo fue objeto de insinuaciones y caricias, ella le dice que no tiene importancia. A los 14 le cuenta a su hermano mayor que le gustan los hombres. A los 18, tiene su primera relación homosexual con un afamado artista de 45 años.

Dice que a veces piensa que no tiene amor, “nadie me ayuda como yo quiero”. Al preguntársele cuál es su idea de ayuda en el análisis, me responde que está desesperado por no obtener mejoría en su condilomatosis, y quiere saber por qué ningún tratamiento le ha dado resultado.

PRIMER SUEÑO

“Yo estaba tirado de espaldas sobre una cama completamente desnudo, tenía las piernas abiertas pero también me era posible verme, como si me saliera de mí. Lo que más resaltaba de la imagen que miraba era el ano, se veía como un hueco muy perfecto y encima de la figura había una muy buena luz eléctrica como la que usa el doctor para examinarme. Al estarme observando era como si mi ojo fuese una cámara cinematográfica, un teleobjetivo y no necesitara entonces desplazarme. Me sentía feliz y decía algo así como, ¡qué perfecto! Era muy especial, se alcanzaban a ver las nalgas pero la forma era extraña, alrededor había piel muy limpia y en el centro un círculo más o menos grande, casi perfecto, una cavidad muy honda recubierta por piel y en el centro un hueco más pequeño por el que se podía llegar al fondo.

Lo que yo sentía al decir perfecto era como un deseo de penetrarlo, creo que incluye un deseo sexual pero es como algo más, me sentía feliz, parecía algo limpio, placentero. Pienso en mi ano hecho pedazos y me impresiona que el del sueño esté perfecto, parece el de otro, pero es el mío porque es penetrable, es limpio. Creo que sólo un bebé puede tener sus nalgas tan suaves y limpias.”

La única asociación que hizo fue que la postura que tenía en la cama era la que adoptaba cuando iba a las consultas médicas y cuando su mamá le realizaba las curaciones al principio de su enfermedad.

Quisiera comentar qué devino este sueño contratransferencialmente en mí. Mientras lo escuchaba fui construyendo una figura, la de un seno invertido con invaginación de un pezón agujereado. Me impacté con lo que veía y con la confusa emoción de belleza y terror al pensar que mi fantasía de seno encontraba su correlato en la fantasía de Mario de un ano perfecto.

En el sueño, el paciente se mira desde su propia imagen separada de él, construida por la proyección de un aspecto del Self identificado intrusivamente con la mirada de la madre. Este modo de identificación narcisista le permite escotomizar el daño y exalta la convicción de haber creado un ano que asegura un circuito de satisfacción ilimitada.

Ser la mirada de la madre, al tiempo que es mirado, le otorga un sentimiento de grandiosidad confirmado por la imagen fascinante de la perfección, que reemplaza la verdad de la destrucción. Esa mirada que ve limpieza, perfección y placer donde sólo hay pedazos y sufrimiento parece corresponderse en su cualidad deformante, con la escucha de la madre del relato de seducción del hijo.

El razonamiento “parece el de otro pero es mío porque es penetrable y limpio”¹ va en la misma línea: “es mío porque es perfecto”. Para arribar a esta conclusión, debe eliminar la evidencia cualitativa de lo ajeno y diferente, reemplazándola con un aserto posesivo que logra la inversión de sentido, ocluyendo así el horror de una parte disociada del Self.

La figura que yo imaginé fue tal vez la contraparte emocional persecutoria de un objeto-despojado del paciente; un pecho imposible que sólo se puede mirar, del que ha desaparecido aquello que lo hace aprehensible. El pezón invaginado y agujereado lo despoja de su función esencial y lo metamorfosea en cavidad: ano-pecho agujereado, configuración confusional en la que una imagen espeja a la otra. (Configuración de un objeto parcial que coincide con la identificación proyectiva en objeto interno, se-

¹ Sería una inversión lógica, por la cual el efecto aparece antes de la causa (Berenstein, 1978a).

gún el clásico trabajo de D. Meltzer sobre la masturbación anal). La ilusoria perfección se vería amenazada por la existencia de un pezón que puede retirarse, marcando así una discriminación que haría surgir la angustia, evitada por la confusión del Self y el objeto.

La analista con su imagen, prosigue sin desplazarse los trazos que el paciente describía, intentando transferencialmente que se le restituya la idea de un ano maravilloso.

Ver un ano perfecto puede ser la expresión de su deseo; en esto no reside la mentira, entendida como una falsa formulación usada como barrera frente a una afirmación que produciría un trastorno emocional idéntico al de un cambio catastrófico (Bion, 1970). La afirmación evitada es el ataque al pecho convirtiéndolo en un hueco-ano. Este sueño delata la mentira que se dice el Self, al tiempo que la formula.

Si partimos del enunciado *X conoce Y*, como expresión de un vínculo de preconcepción en el que uno se encuentra a la espera de saber y el otro a la espera de ser conocido, podríamos argumentar que, cuando *X está en posesión del conocimiento Y* nos hallamos en el dominio de la omnisciencia: “ya lo sé”. Si *X está poseído por el conocimiento*, “soy el saber”, nos encontramos con la megalomanía. Pero si *X crea un Y'* a partir de Y puede afirmar: “porque yo lo hice, lo conozco”, estamos frente a la condición de posibilidad para gestar una mentira.

OTRO SUEÑO

Aproximadamente un mes antes de finalizar el primer año de análisis y próximo a las vacaciones, Mario cuenta el siguiente sueño aclarando que el motivo principal de su relato reside en el pavor que le causó.

“Me encuentro con un amigo cerca de su consultorio anterior. Hablamos no sé de qué y entramos a una iglesia donde vemos al cura repartir hostias por las bancas. El cura es José (su primer compañero homosexual) quien trae una bandeja metálica donde las hostias son ostras, medias conchas, cada una de las cuales contiene una ostra. José me entrega una y con cara de picardía dice que esa noche habrá una fiesta en lo de un amigo.

Lo que me aterra es reconocer a José bajo esa indumentaria y

cuando dice lo de la fiesta con cara de ‘¿qué chistoso, no?’. La fiesta del sueño me hace pensar en aquella en la que conocí a quien me contagió la condilomatosis”. Supone que el pavor que sintió se debe a la sorpresiva combinación de elementos discordantes, sobre todo ver a su amigo José oficiando de cura. También trae el recuerdo de cuando iba a la iglesia al comienzo de su enfermedad, como una manera de recurrir a lo que sea y probar.

La referencia al consultorio anterior y la proximidad de las vacaciones ofrecen el marco al desarrollo onírico del tema que considero principal: presencia-ausencia.

Su incipiente necesidad de estar en comunión con sus objetos buenos ideales se ve desvirtuada al no poder sostener la estructura simbólica de lo ausente, en el sueño: la hostia.

La posibilidad de recibir la hostia presupone tolerar la verdad de la emoción de ausencia, pero si ésta es concebida como el resultado de un ataque será equiparada con abandono y reemplazada por una presencia espúrea.

La renuncia a la inmediatez, a la posesión sin demora que subyace en el símbolo de la hostia es burlada por José, quien se instala en el lugar del ideal del Yo enfatizando la idealización del pene-pepón.

La impostura encarnada en este personaje y las ostras, revela que la congruencia entre los elementos relacionados pertenecen a un sistema diferente a aquel en el cual la iglesia y la hostia, representaban relaciones simbólicas. La incongruencia entre ambos sistemas requiere para imponerse del convencimiento del otro, excitando la sensorialidad de tinte maniaco con la “ostra servida en bandeja” y la invitación a la fiesta. (¿Banquete totémico?).

El carácter propagandístico de la oferta nos hace pensar que el contexto de transformación simbólica es fundamental para comprender por qué la ostra es un falso símbolo. Fue construido por la Función alfa pero es usado en -C.

Para Berenstein (1978 b) “Entre verdad y mentira hay un tercer término: falsedad... El desconocimiento del contexto o la adjudicación al contexto de un significado idiosincrático determina que una verdad adquiera el valor de no verdad y no mentira. La separación de texto y contexto resulta del ataque al vínculo entre ambos toda vez que su conjunción produce dolor psíquico”.

La figura de José aparece como la representación trucha de un

sacerdote pero también, a mi modo de ver, como la figuración de un aspecto destructivo de Mario que erotiza la incorporación nutricia transformando lo sagrado en herejía². Creo que es este pasaje lo que le produjo el pavor y la consecuente asociación con sus primeras visitas a la iglesia rezando, para conseguir un beneficio, a un Dios hecho a medida de sus necesidades y probando su eficacia.

Frente a la impostura, consistente en “representar mal la realidad para que parezca un logro, más bien que un intento por alcanzarla” (Bion, 1962, pág. 75), el “pavor” sería el reconocimiento del poderío que tienen los aspectos cínicos sobre sus objetos buenos.

El desamparo que le auguraban las cercanas vacaciones movilizaba su sistema defensivo tan proclive a desestimar la ausencia, reemplazándola por equívocas presencias.

En la época de este sueño su condilomatosis anal ya había sido curada y fue dando lugar a lo que él llamó “condilomatosis mental”, protuberancias que le impedían ver sus maniobras de distorsión y sustitución, claramente expresadas en los sueños. La proximidad de las vacaciones puso al alcance de nuestro trabajo analítico el área mental desde donde Mario intentaba evadir la indefensión manipulando la verdad pero también poniendo en evidencia su propio espanto.

Este sentimiento fue entendido como la presencia de la clave de la mutación (hostia a ostra, cura-José disfrazado) a diferencia del otro sueño en el que fue la analista quien lo vivió.

La sensación de pavor pareció haberse corrido del sueño hacia la realidad externa, pues por varios meses se detuvo su producción pictórica, como si en un *continuum* sueño-realidad se prolongase el temor por un éxtasis narcisista que lo confundía respecto a su genuino potencial artístico.

¿Cómo formular la cualidad de la falsa representación en el primer sueño, que nos acerca al tema de la transformación en

² A pesar de la connotación religiosa de esta expresión cuyo significado es el de quedar fuera de la Iglesia al desconocer la única verdad sostenida por ella, aclaro que la utilizo metafóricamente. Sigo la idea de que la cualidad de un objeto está dada por las relaciones que éste mantiene; la hostia sería un objeto sagrado por su predominante relación con el vínculo A mientras que la ostra, tendría una cualidad disolvente como función derivada de la transformación en un vínculo de sensualización.

alucinosis como al de reversión de la Función alfa, y la del falso símbolo en el segundo?

Ese ojo, esa mirada que funcionaba como una cámara cinematográfica no era el órgano ocular, sino lo que éste había eyectado como si fuese un proyector de películas. Mientras éste sería el dominio de -C en el cual se invierte la dirección de la fuente de percepción de la imagen (Meltzer, 1984), el falso símbolo estaría destinado a erigirse en el sustituto plausible de entrar en el dominio de C y A con la intención de ocupar el lugar que corresponde a lo esencial del objeto. En mi paciente serían los tramposos sortilegios usurpando el lugar de su creatividad.

BIBLIOGRAFIA

- BERENSTEIN, I. (1978a) *Psicoanálisis y Semiótica de los Sueños*. Bs.As., Paidós.
- (1978b) Notas sobre la Realidad, la Verdad y el Tratamiento Psicoanalítico. (Presentado en la Soc. Psicoan. de Israel).
- BIANCHEDI, E. (1988) Problemas Epistemológicos en la obra de W. R. Bion. *Psicoanálisis* Vol. X, 3, 473-503, 1988.
- BION, W. R. (1962) *Aprendiendo de la Experiencia*. Bs. As., Paidós, 1975.
- (1994) *Cogitaciones*. Valencia, Promolibro, 1996.
- (1970) *Atención e Interpretación*. Bs.As., Paidós, 1974.
- FREUD, S. (1920) Sobre la Psicogénesis de un caso de Homosexualidad Femenina. *A.E.*, 18: 137.
- MELTZER, D. (1966) The Relation of Anal Masturbation to Projective Identification. *Int. J. Pshychoan.*, Vol. 47, No.2-3.
- (1984) *Vida Onírica*. Bs.As., Spatia 1988.

Victoria Zolotnicki de Calabrese
Lafinur 3020, 9º. piso
C1425FAD Buenos Aires
Argentina